

COLOMBIA Y LOS VÍNCULOS HISTÓRICOS CON EL CARIBE

ROBERTO GONZÁLEZ ARANA*

Recibido: Marzo de 2004

Aceptado: Junio de 2004

Resumen

Este trabajo se propone realizar un estudio sobre la importancia de los vínculos y las relaciones de Colombia con el Caribe. Para ello se describen cómo Cuba y Jamaica se unían a Colombia, antes y después de la independencia de las colonias americanas. Finalmente se concluye analizando la dinámica de las relaciones en tiempos más recientes.

Palabras clave

Caribe, integración regional, comercio caribeño, vínculos históricos.

Abstract

This essay makes a work about how important are the connections between Colombia and the caribbean. For that reason we describe how Cuba and Jamaica were nearn Colombia before and after of the independence process of the Americans colonies. Finally we conclude searching the dynamic of the relations in recently times.

Key Words

Caribbean, regional integration, Caribbean trade, historical liens

Antecedentes Históricos

A partir de 1492, el Caribe se fue constituyendo como uno de los espacios más dinámicos del continente americano. Esta región se transformó, en un breve lapso de tiempo, en un espacio económico propio y perfectamente definido, un gran y genuino mercado en la incipiente economía-mundo.¹

Los litorales del Darién situados frente al Mar Caribe, a lo largo de la actual frontera entre Colombia y Panamá, en la época precolombina estuvieron densamente poblados. Las enfermedades y el trabajo forzado contribuyeron a diezmar su población indígena en los primeros años de la conquista española y luego de catorce difíciles años, los españoles abandonaron el área para emigrar a un lugar mejor localizado sobre la costa pacífica, cerca de la ciudad de Panamá. Es así como Santa María la Antigua del Darién,

¹ VIDAL ORTEGA, Antonino. Cartagena de Indias y la región histórica del caribe, 1580-1640, Universidad de Sevilla, España, 2002, pp. 8-9

el primer poblado español permanente, funcionó como sede de la autoridad de la Corona en Sudamérica noroccidental, desde 1510 hasta su abandono en 1524, y reemplazó al efímero establecimiento llamado San Sebastián de Urabá, fundado por Ojeda y abandonado unos meses más tarde ante el acoso de los indios considerados hostiles.²

Durante el siglo XVI y XVII se observa la existencia de un espacio económico donde estaban integrados, a través de una división geográfica de la producción mercantil, diversos territorios del Caribe que, siglos más tarde, se convertirían en los estados nacionales de Venezuela, Colombia, Panamá, Nicaragua, Cuba, Jamaica, Santo Domingo, Haití y Puerto Rico, y además todas las islas que componen las pequeñas Antillas, colonizadas a partir de la tercera década del siglo XVII por holandeses, franceses e ingleses.³

La Habana y Cartagena, piezas claves de la estrategia de defensa española en América fueron dos puertos que estuvieron unidos desde la segunda mitad del siglo XVI, cuando el naciente imperio español se propuso establecer un sistema de flotas para así garantizar el tráfico comercial monopolístico entre España y sus colonias en Indias. Es así como todas las embarcaciones debían dirigirse hacia La Habana y desde esta ciudad, regresar a España en formación de convoy. A partir de este momento, y con la posterior construcción del Castillo del Morro y La Punta a fin de defender a la ciudad de ataques enemigos la Habana sería conocida como “llave del nuevo mundo, antemural de las Indias Occidentales”.⁴ Posteriormente se construirían las fortificaciones de La Chorrera y el torreón de San Lázaro, y más adelante se iniciaría el amurallamiento de la ciudad.

Por su parte, también Cartagena de Indias adquiriría un valor estratégico único para el imperio español por ser un lugar de recalada de los galeones de las flotas procedentes de España que se dirigían a la Feria de Portobelo y Panamá, tránsito hacia el Perú, lugar en el que durante los siglos XVI y XVII se explotaban los mayores volúmenes de oro y plata de la región. La estratégica posición geográfica de Cartagena hizo posible que la Corona se propusiera construir allí otro fuerte para su defensa de los ataques de piratas y corsarios.⁵

Ahora bien, Cartagena de Indias fue una ciudad fundada tardíamente “un poblado miserable de bohíos de palma y bahareque levantado en la mitad de un manglar insalubre que llegó a transformarse en muy pocos años en una multirracial y babélica ciudad en la que convivieron tratantes, aventureros, indígenas, viajeros, peruleros, esclavos, artesanos, mulatos, pulperos, religiosos procedentes de los más cercanos y a la vez más lejanos rincones del mundo, y en la que el tránsito de la riqueza a la pobreza, y viceversa, podía producirse dependiendo de los avatares de un comercio realizado a las más variadas escalas, y tanto a media como a larga distancia. El mestizaje cultural y racial en esa ciudad constituyó su rasgo característico desde ese momento y adelante”.⁶

² PARSONS, James. Las regiones tropicales americanas: Visión geográfica. Fondo FEN Colombia, Bogotá, 1992, p. 175

³ VIDA ORTEGA, Antonino. Op. Cit., p. 168

⁴ PÉREZ GUZMÁN, Francisco. “Cartagena de Indias y la Habana: piezas claves del imperio español”. En: Cuba-Colombia. Una historia común. Universidad Nacional de Colombia, Iepri, Ministerio de Relaciones Exteriores de la república de Cuba, Bogotá, 1995, pp. 15-16

⁵ Ibid, pp. 16-17

⁶ VIDAL ORTEGA, Op. Cit., p.19

Punto de encuentro entre Colombia y el Caribe, lo constituyen las islas de San Andrés y Providencia, ubicadas a 480 kilómetros de la costa colombiana, a 80 kilómetros de Centroamérica y a 400 kilómetros al suroeste de Jamaica. Sus primeros pobladores fueron puritanos ingleses en el año de 1629, y posteriormente cultivadores y leñadores jamaicanos con sus esclavos. Más adelante ambas islas cayeron bajo el dominio español, mediante un pacto suscrito en el año de 1786 en Londres. Finalmente, ante la crisis del imperio español estas islas quedaron bajo la jurisdicción de la República de Colombia (Nueva Granada). En tiempos pasados sus habitantes eran casi exclusivamente descendientes de aventureros, plantadores y esclavos, de tez morena y de habla y cultura inglesa, llamados isleños o criollos, pero a partir de la creación del “Puerto Libre” en 1953 y la iniciación del servicio del aeropuerto en 1955 -con el impulso del turismo masivo- la población ha aumentado drásticamente debido a la llegada de los colombianos del continente y extranjeros de habla y culturas distintas.⁷ Estos nativos han padecido la histórica desatención del gobierno colombiano, tanto así que algunos no ven con malos ojos la adhesión de este territorio a Nicaragua, país con quien actualmente Colombia sostiene una nueva disputa sobre esta posesión.

Los vínculos históricos de Colombia con Jamaica y Cuba

Una mirada al pasado nos permite evidenciar que Colombia ha compartido con Jamaica una historia de estrechos vínculos que parten incluso de la cercanía de nuestras costas en el mar caribe. Ello se ilustra en la intensidad del comercio entre Cartagena y Kingston, a pesar de las restricciones impuestas por la corona española durante los siglos XVI a XVIII; los nexos con San Andrés y Providencia así como las discusiones e intercambio de conocimientos entre los que serían finalmente los fundadores de la nación a comienzos del siglo XIX.⁸ Siguiendo este aspecto, cabe señalar que Jamaica fue un destino predilecto como lugar de exilio de nuestros dirigentes políticos en los años previos a la independencia. Sobresale por supuesto el libertador Simón Bolívar quien durante su estancia de varios meses en esta isla escribió como ya sabemos la famosa “Carta de Jamaica”. Asimismo, la “Gaceta Real de Jamaica” fue un semanario muy conocido por estos tiempos el cual tuvo una notable influencia sobre los hombres de letras americanos.⁹ De igual forma, durante la segunda mitad del siglo XIX decenas de miles de jamaicanos viajaron al entonces Estado del istmo de Panamá, así como a otros lugares del caribe colombiano y el pacífico. Muchos de estos inmigrantes procedentes de Jamaica ingresaron a Colombia con pasaportes británicos y aquí se quedaron. Este es el caso de George Isaac, pionero de la industria moderna azucarera en nuestro país fundada en el Valle del Cauca. George fue el padre de quien sería uno de los más destacados novelistas latinoamericanos, Jorge Isaac, autor de la “María”, una de las novelas más importantes de la literatura colombiana. Los jamaicanos Henri Louis Dupherly, padre de la fotografía moderna en Colombia y Alfred Clifton Clarke, fundador de la primera Asociación de Contadores de Colombia también fueron asimismo muy destacados en el país.¹⁰

⁷ PARSON, James Op. Cit., p.179

⁸ Ministerio de Relaciones Exteriores, Comisión de vecindad Colombo- jamaicana. Reuniones I-IV, 1996-2001, Tomo I, Imprenta Nacional de Colombia, Santa Fe de Bogotá, 2002, p. 16

⁹ Ibid, p.17

¹⁰ Ministerio de Relaciones Exteriores, Op. Cit., pp. 18-19.

Los anales de los fuertes vínculos de Colombia con la isla de Cuba los hallamos desde la época colonial. Es así como las embarcaciones procedentes de Santiago de Cuba venían a Cartagena cargadas de diversas mercancías tales como azúcar, bizcochos y miel, caballos y mulas, tabaco y cueros –para exportar a Europa- y sebo. Asimismo, otra evidencia de la estrecha relación e interdependencia entre Santiago de Cuba y Cartagena se expresa en la explotación del cobre de la isla. Se sabe que desde comienzos del siglo XVII este metal se suministraba a Cartagena “donde existía una fundición para la artillería de la ciudad y para implementos, como las pailas y otros enseres que se utilizaban en las labores de las estancias del mundo rural de la gobernación”.¹¹

Desde el proceso de la conquista española, Santiago y La Habana se convertirían, en asocio con Cartagena, en trampolines para la dominación de Tierra Firme y después, mediante los vínculos creados por el sistema de flotas estarían organizados por una metrópoli común. Desde esa etapa, se establecieron entre las dos colonias de España apreciables nexos económicos, sociales, políticos y culturales. Ejemplo de esto último puede encontrarse en el extraordinario papel desempeñado en la fundación del primer periódico de Nueva Granada (1771) por el cubano Manuel del Socorro Rodríguez, quien además desarrolló una brillante labor al frente de la Biblioteca Pública de Santa Fe de Bogotá. En el mismo sentido, el neogranadino Joaquín Pablo Posada –precursor del socialismo en América Latina, uno de los principales actores de la revolución del medio siglo en Bogotá- se radicó en Cuba desde 1859, donde desplegó una intensa actividad en la prensa habanera.¹²

En las luchas por la independencia de la actual república de Colombia participaron cubanos, así como en la independencia de Cuba participaron patriotas colombianos respectivamente. Entre ellos, el cubano Pedro Romero Porras, quien llegara a ser diputado en la primera Asamblea legislativa del Estado de Cartagena.¹³ Otros cubanos se destacaron por su luchas contra el colonialismo español a las órdenes de Bolívar fueron José Rafael de las Heras, quien murió combatiendo en 1822 ostentando el grado de coronel y la Cruz “Vencedores de Boyacá”, y el ilustre camagüeño Francisco Javier Yanes, quien llegó a desempeñarse como Secretario de Gobernación y Relaciones Exteriores. A su vez, Colombia fue uno de los países latinoamericanos que mayores aportes realizó a la causa de la independencia cubana. Esa participación comenzó a principios del siglo XIX cuando José Fernández Madrid, quien había sido presidente de las Provincias Unidas de Nueva Granada, radicado en Cuba después de la reconquista española de 1816, se involucró en la Conspiración de los Soles y Rayos de Bolívar. El propio Libertador acarició diferentes planes para promover la liberación de las Antillas españolas en asocio con Venezuela y México, pero todos fracasaron por la abierta oposición de los Estados Unidos.

¹¹ VIDAL ORTEGA, Antonino, Op. Cit., p.185

¹² Véase DÍAZ URIBE, Amparo. Un siglo de solidaridad entre Colombia y Cuba. Universidad de Oriente (tesis de licenciatura, inédita), y GUERRA VILABOY, Sergio. Los artesanos en la revolución latinoamericana. Colombia 1849-1854, Editorial Pueblo y Educación, 1991.

¹³ Durante la época colonial se había destacado en Nueva Granada la labor intelectual del cubano Manuel del Socorro Rodríguez, quien se radicó en este territorio en 1789 a solicitud del virrey José de Ezpeleta, quien lo designó director de la Biblioteca Pública de Santa Fe de Bogotá, cargo que mantuvo hasta su muerte en 1819. Véase, PORTUONDO VALDOR, José Antonio. “Manuel del Socorro Rodríguez: Iniciador del periodismo colombiano”, en Cuba- Colombia, una historia común, Bogotá, Editorial Universidad Nacional, 1995, p.35 y ss.

Caso destacable en procura de la independencia cubana fue la incursión de sesenta expedicionarios colombianos, en asocio a seis cubanos, quienes en el barco *Hornet* desembarcaron el 7 de enero de 1871 en las costas cubanas. Sobresale en este grupo de hombres el colombiano José Rogelio Castillo quien llegó a alcanzar el grado de general en el Ejército Libertador de Cuba. También participó en la guerra de 1895. Avelino Rosas y Adolfo Peña fueron otros colombianos que también ostentaron la máxima jerarquía militar cubana, entre muchos colombianos que también se distinguieron en la lucha por la independencia de Cuba.¹⁴

En agradecimiento a la valiosa colaboración del *Hornet* y de numerosas manifestaciones de solidaridad de Colombia hacia la gesta cubana, Carlos Manuel de Céspedes escribiría en febrero de 1871 al agente cubano en Colombia: “Y en cuanto a lo que me dice usted respecto a las simpatías que por nosotros demuestra Colombia y demás repúblicas, que nos favorecen no puedo menos que expresarle la verdadera satisfacción que experimento por ello, lo propio que mis vivos reconocimientos hacia esos pueblos por quienes haré siempre votos al cielo por su prosperidad. Los colombianos llegados últimamente en el *Hornet* han sido recibidos por nosotros, como lo serán todos los que vengan, como hermanos, no habiéndose hecho diferencia alguna entre ellos y los naturales; y si alguna diferencia o distinción ha habido, ha sido en obsequio de los que han venido a compartir con nosotros los trabajos y sufrimientos de la guerra”.¹⁵

Colombia y el Caribe contemporáneo

Colombia ha sido un país que históricamente ha manejado sus relaciones exteriores con una vocación andina. En ello ha influido la fuerte tendencia hacia el centralismo político pues pese a ser un país de regiones, desde la capital se deciden los destinos del país y se manejan sus asuntos políticos. El Caribe colombiano tuvo un efímero protagonismo con Cartagena como capital durante la colonia y luego de la independencia las élites del centro del país decidieron que era más oportuno el manejo desde Santa Fe de Bogotá, ubicada en la región andina del país.

La obstinada persistencia para considerar al Caribe como un mercado marginal de nuestro comercio determinó que sólo hasta fines de los años setentas del siglo pasado se reorientaran las estrategias económicas hacia dicha región. Existen diversas interpretaciones acerca de los motivos que suscitaron estos cambios en la política exterior colombiana. Según Pierre Gilodhes, la apertura de Colombia hacia el Caribe en los años setentas y ochentas surgió de preocupaciones castrenses. Es decir, primaron las razones geopolíticas por sobre los intereses económicos, pues, según él, todo “tuvo más relación con los diferendos que mantiene Colombia con Venezuela y Nicaragua que con un verdadero interés por estrechar los lazos con los demás países de la región.”¹⁶

¹⁴ Véase: CASTILLO, José Rogelio. Autobiografía del General. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973.

¹⁵ Citado por PORTUONDO, Fernando y PICHARDO, Hortensia. Carlos Manuel de Céspedes. Escritos, t. II, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1982, p. 158

¹⁶ GILODHES, Pierre., citado por RAMÍREZ, Socorro. “La integración regional y la construcción de una identidad caribeña. Colombia en el Grupo de los Tres y en la Gran Cuenca del Caribe”. XXII Conferencia Anual de la Caribbean Assotiation, Barranquilla, mayo de 1997, p. 13, mimeo.

Para Gerhard Drekonja, en cambio, la búsqueda de nuevos mercados, luego de una fase crítica para las exportaciones colombianas hacia el grupo andino, Estados Unidos y Europa –a fines de los 70- conllevó a que se reconsiderase la actitud gubernamental hacia el Caribe. Fue precisamente en 1981 cuando se celebró en Bogotá la Primera conferencia de embajadores colombianos en el Caribe, utilizando como medios de colaboración intrarregional la cooperación técnica, la financiación profesional, el mejoramiento de la estructura, el transporte y la ayuda financiera.¹⁷

A nuestro juicio, las necesidades tácticas de proteger al país ante las pretensiones del recién posesionado gobierno revolucionario en Nicaragua –a comienzos de los ochenta- interesado en el archipiélago de San Andrés y Providencia, así como la búsqueda de nuevos mercados en la zona, propiciaron la apertura colombiana al Caribe. Por supuesto también esto era coherente con el propósito de universalizar nuestras relaciones exteriores, propósito que desde mitad de los años ochenta se concretó con el establecimiento de relaciones diplomáticas con 46 nuevos países que incluían naciones de África, Europa y Asia. Un factor que explica además la histórica desatención de Colombia al Caribe tiene que ver con la desconfianza que despertaba en la región el que hasta hace relativamente poco muchas islas de esta zona estaban dominadas por países de Europa y por tanto no las consideraban del todo como territorios de América Latina.

La Asociación de Estados del Caribe (AEC) y las posibilidades de la integración regional

Como consecuencia del progresivo interés de cooperación regional en el Caribe, los países que lo conforman decidieron fundar en Cartagena en 1994 a la Asociación de Estados del Caribe. Este organismo fue constituido por 25 Estados independientes de la región en calidad de miembros plenos y doce como miembros asociados, con el objeto de promover la creación de una zona de libre comercio, concertar políticas frente a terceros e impulsar la cooperación funcional en diversas áreas. También existen los países observadores y actores sociales ligados a este organismo.

Luego de un largo período de relativo aislamiento, las islas del Caribe, una vez obtenida su independencia, comenzaron a ser vistas con menos reservas por parte de los países del continente. Es en este nuevo contexto en el cual surge la AEC, como una organización en favor de los intereses regionales.

Aunque el Caribe está vinculado por su propia esencia a la misma dinámica del proceso histórico de América Latina, la larga dominación colonial, como los fenómenos derivados de la dependencia económica y financiera, así como las luchas sociales, le han dado un perfil propio. Por Caribe entendemos no sólo las islas antillanas, sino también todos aquellos espacios marítimos y continentales que integran el perímetro geopolítico caribeño, el cual incluye a la Costa Atlántica de Colombia, Venezuela, las Guayanas, México y Centroamérica. No obstante la existencia en el Caribe de una serie de problemas comunes al conjunto de los países latinoamericanos, allí muchos procesos históricos coloniales y contemporáneos se han dado con mayor fuerza y nitidez que en

¹⁷ DREKONJA, Gerhard. “Colombia”, en: TOKATLIÁN, Juan G. Y SCHUBERT, Klaus. Relaciones Internacionales en la Cuenca del Caribe y la política de Colombia, Bogotá, Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, 1986, p. 104

el resto del subcontinente, ya que la opresión extranjera se ha ejercido en un universo geográfico y demográfico menos compacto y ha sido objeto del interés y las rivalidades de múltiples potencias, como centro también de importantes y singulares procesos socioeconómicos y de luchas sociales muy intensas.

La Asociación de Estados del Caribe se constituye en un punto de partida en la Gran Cuenca del Caribe. En su acta de formación se señala al mar caribe como el elemento común y se destaca el papel que este ha jugado como elemento unificador del desarrollo. En este acuerdo constitutivo, los estados contratantes de la AEC coincidieron en promover conjuntamente la integración regional del caribe con el propósito de establecer un espacio económico que contribuyese a incrementar su competitividad internacional. Se señaló entre sus objetivos el fortalecer las capacidades colectivas del Caribe a fin de lograr un desarrollo sostenido en lo económico, cultural, social, científico y tecnológico; aprovechar el potencial del mar Caribe por medio de la interacción entre los estados miembros y con terceros. De igual forma, los gobernantes de los países miembros de la AEC se propusieron impulsar la integración económica, incluida la liberación comercial, de inversiones, del transporte y otras áreas relacionadas; la discusión de asuntos de interés común y el diseño de instrumentos de política y programas para la cooperación en diferentes áreas.

La AEC aglutina como miembros plenos a doce estados del CARICOM, cinco de Centroamérica, los integrantes del G-3 y cuatro estados independientes de Holanda, Francia e Inglaterra, los cuales pueden participar en calidad de miembros asociados.¹⁸

Cabe destacar que los integrantes de la AEC poseen un alto grado de heterogeneidad en sus niveles de desarrollo industrial, estructuras económicas y fuentes de ingreso. Del mismo modo, la AEC es una organización que ocupa poblaciones muy diversas en tamaño y con notorias diferencias en otros esquemas en los que los contrastes no son tan visibles. Para corroborar lo afirmado basta con tener presente que Argentina, Brasil y México, en asocio con Chile y Colombia concentran la mayor parte de la inversión extranjera directa de la región.

A decir de la investigadora Socorro Ramírez, la amplia vinculación de países a la AEC representa diversas oportunidades y simultáneamente múltiples riesgos pues si bien es cierto su población alcanza 235 millones –equivalente al 71% de los Estados de Latinoamérica y el Caribe– también es evidente que la presencia de potencias económicas y militares –en calidad de asociados– que de diversas formas se han enfrentado en su disputa por la región, suscita no pocas preocupaciones.¹⁹

La mayor fortaleza de la AEC radica en ser el cuarto bloque comercial más grande del mundo, incluyendo una población por encima de los 200 millones de personas y un PIB

¹⁸ Son miembros plenos de la AEC: Antigua-Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Costa Rica, Colombia, Cuba, Dominica, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Monserrat, Nicaragua, Panamá, República Dominicana, St. Kitts & Nevis, Santa Lucía, Surinam, s. Vicente, Trinidad y Tobago, y Venezuela. Están en calidad de asociados Francia y los países bajos, a través de las Antillas Holandesas. Finalmente, existen además 17 países observadores como Argentina, Brasil, Perú, Chile, Ecuador, Canadá, Corea, Egipto, Inglaterra, Irlanda, Marruecos, Rusia y Turquía.

¹⁹ RAMÍREZ, Socorro. “Avances y retrocesos del Gran Caribe. Etapas y resultados de la asociación de Estados del Caribe”. En: GALVEZ, Jesús (ed). Derecho y Política Internacional. Retos para el siglo XXI, Ediciones Uninorte, Barranquilla, 2003, p.23

de US 500 mil millones. Pese a lo anterior, la abismal diferencia de las potencialidades económicas, la diversidad de intereses nacionales y la desigual capacidad de negociación individual, entre los países miembros han dificultado las posibilidades para la concreción de sus logros.²⁰

Una particularidad de la Asociación de Estados del Caribe es que en ella, en contraste con la OEA, no participa Estados Unidos como miembro y si lo hace Cuba. Lo anterior ha incidido en que la AEC haya sido un interlocutor poco atractivo para Washington pues en su interior se halla un régimen contrario a sus intereses.

Un antecedente destacado para la conformación de la AEC es el nivel de las relaciones entre sus principales socios. Así observamos cómo Cuba, la mayor isla de las Antillas, tiene como principales socios comerciales a México y Venezuela. A su vez, México es el país del Caribe históricamente más importante para Venezuela. A raíz de la eliminación del monopolio estatal sobre el comercio exterior en Cuba y la aprobación de la Ley de Inversión Extranjera (septiembre de 1995) la economía de este país se ha venido reanimando. Prueba de ello es que el PIB creció entre 1994 y 1998 a un promedio anual del 2,2% y llegó en 1999 al 6,2%; el mismo año en que el turismo, sobrepasó el millón y medio de visitantes extranjeros, mientras el número de empresas mixtas que operan en la isla pasó de cuatro en 1990 a trescientos setenta en el 2000.²¹

Limitaciones del comercio internacional

Para los países centroamericanos, la Cuenca del Caribe no es la región prioritaria en materia de asociación, dado que para ellos resultan de primer orden el cumplimiento de los acuerdos de libre comercio con Estados Unidos, las negociaciones con el GATT, con la Unión Europea y con el G-3. A su vez, el comercio de Venezuela y Colombia con Centroamérica representaba en promedio cerca del 20% para cada país a fines del siglo XX. Con los países del Caribe insular en cambio Venezuela dedica un 19% mientras que Colombia sólo el 6%.

Es de considerar que el bajo perfil del comercio de las naciones latinoamericanas entre sí y, más aún, el reducido vínculo con el Caribe tiene obvias explicaciones. En primera instancia, se observa que históricamente América Latina ha subestimado a los estados caribeños anglófonos debido a su menor desarrollo relativo.

Por su parte, los países caribeños han estado prevenidos frente a lo que consideran una actitud hegemónica o expansionista de algunos países latinoamericanos. Las disputas fronterizas entre Guatemala y Belice, o entre Venezuela y Guyana, justifican esta desconfianza recíproca. Incluso también la oposición de algunos gobiernos a la

²⁰ Sobre esto, véase: SERBIN, Andrés. El ocaso de las islas. El Gran caribe frente a los desafíos globales y regionales. Instituto venezolano de Estudios Sociales y Económicos, Invesp, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, 1996, p.91.

²¹ BURCHARDT, H.J. El camino de salida de Cuba hacia el nuevo milenio. En Kohut, K. Et al., Cien años de la independencia de Cuba, vol II, Universidad Católica de Eichstätt, 1999, pp. 200 y ss.

participación caribeña en algunos foros internacionales han contribuido a aumentar las tensiones.²²

Otro hecho que también ha disminuido las posibilidades de unos vínculos más sólidos entre el Caribe y el resto del continente ha sido el aislamiento al cual fue sometida Cuba desde el triunfo de su revolución en 1959. Este obstáculo, fruto de las presiones norteamericanas en los años de la guerra fría y de la ayuda del gobierno cubano a las guerrillas latinoamericanas, determinaron los precarios contactos del régimen de Fidel Castro con el resto de América Latina y el Caribe. También conflictos limítrofes como el de Colombia y Nicaragua, o el de Colombia y Venezuela, han conspirado para el logro de unas relaciones históricamente más fluidas en la región.

Diversos trabajos señalan las tareas y retos que ha debido asumir la AEC desde su constitución los cuales no se han cumplido del todo. Tales son, entre otros, la definición de una agenda de trabajo que no se superponga a las metas de otros organismos regionales y subregionales; la coordinación de esfuerzos a fin de que las inversiones y el comercio de los diversos esquemas de integración sean aprovechados a favor de la AEC; la definición de un presupuesto realista, acorde a los limitados recursos de los que disponen los países más pequeños; la supervisión y el seguimiento a las acciones de los países miembros para medir la coherencia entre sus compromisos y sus acciones y, por último, la definición del papel que debe asumir dentro del organismo el sector privado de cada país miembro.²³

Por otra parte, uno de los desafíos principales que ha debido asumir este organismo está ligado a su alto grado de heterogeneidad, el cual se evidencia en el diferente grado entre sus países integrantes. Se destacan las distinciones entre las economías de los países del G-3 y las de las pequeñas islas del Caribe y, a su vez, las de estas con respecto a los países de Centroamérica.

Si se evalúa la estructura geográfica del PIB del total de los países que integran la AEC, se observa que el 81% se concentra en el Grupo de los Tres; el 10% en las islas del Caribe anglófono e hispanoparlante y sólo el 5,9% en Centroamérica.²⁴ Obviamente estas asimetrías han incidido en los beneficios que pueden representar el cumplimiento de los acuerdos para unos y otros países.

Así por ejemplo para México no representa un gran costo eliminar los aranceles en su comercio con los países de Centroamérica y el Caribe, dado que en primera instancia no se abastece de estos y, además, porque ya se comprometió a hacerlo, a instancias del TLC, con el propósito de desgravar su comercio con los Estados Unidos, el cual equivale al 70% de todo su comercio exterior. Por lo anterior, coincidimos con Tania García en que “un acuerdo de libre comercio al interior de la AEC sería una ganancia neta para México pero seguramente no sería igual para los países de menor nivel de desarrollo relativo, particularmente los del Caribe anglófono.”²⁵ Esto se entiende a

²² REGUEIRO BELLO, Lourdes. “Asociación de Estados del Caribe”. ¿Hacia qué regionalización? Preciado Jaime y Rocha Alberto (comp.). América Latina. Realidad, virtualidad y utopía de la integración. Universidad de Guadalajara, México, 1997, p.165.

²³ RAMÍREZ, Socorro, en: Gálvez, Jesús (ed), Op.cit, pp. 38-40.

²⁴ GARCÍA, Tania. La Asociación de Estados del Caribe. Potencialidades y desafíos. Centro de Estudios sobre América, CEA, La Habana, 1998, p.5.

²⁵ Ibid, p.6.

partir de las diferencias entre unos y otros. La AEC presenta visibles fortalezas. El turismo, por ejemplo, es la principal actividad económica de la mayoría de los países de la región y los casos de Cuba y México al respecto son bien ilustrativos pues para ambos el turismo representa un considerable medio de ingresos anuales.

Por otra parte cabe señalar que para muchos países de la AEC el turismo ha representado un invaluable soporte durante momentos de dificultades como lo fue por ejemplo, la crisis de la deuda que tuvo lugar durante los años ochenta y también para otros representa un gran potencial. Siguiendo esta vía, desde 1996 se constituyó el Comité Especial de Turismo, dirigido a consolidar una zona de turismo sostenible en el Caribe. Sus principales metas eran entre otras, el uso sostenible de los recursos naturales; la prevención y mitigación de la contaminación del medio ambiente por actividades turísticas; la conservación y aprovechamiento de la diversidad biológica; normas de calidad turística; turismo cultural y promoción de la actividad artesanal.²⁶

Ante la precariedad del comercio recíproco de Centroamérica con el Caribe, la actividad turística se presenta como una interesante alternativa para la AEC. La promoción conjunta de sitios de destino en la región resulta muy atractiva para los turistas potenciales de cada país. Lugares como Varadero, Cancún, Cartagena o Isla Margarita, de hecho son sumamente frecuentados por latinoamericanos y europeos.

Finalmente, se observa que la novedosa participación de Cuba en un esquema regional resulta un reto para la AEC, pues deberá saber sortear los múltiples obstáculos que le imponga Estados Unidos, dada la persistencia de este organismo en mantener a Cuba en su seno. Lo anterior se constituye en una tarea nada fácil de manejar, por la estrecha dependencia de los países miembros de la AEC, a excepción de Cuba y Venezuela, frente a Estados Unidos.

Las acciones del gobierno de Washington a favor o en contra de este esquema integracionista afectarán los intereses de la AEC. El desafío estará cifrado en la capacidad de respuesta que asuman los integrantes de la Asociación ante las múltiples dificultades que se le presenten.

Es importante destacar el momento de estrecha colaboración entre los gobiernos de La Habana y Caracas, dos miembros de la AEC. La generosa ayuda económica del gobierno de Chávez a Cuba, representada en barriles de petróleo a cambio de el apoyo cubano con brigadas de médicos y educadores son un hecho visible. Asimismo el ascenso de Martín Torrijos al gobierno de Panamá propicia un mejor clima de las relaciones de este país con Cuba y Venezuela, miembros activos en la región del caribe. Incluso se destaca la petición panameña para que su país se integre al Grupo de los Tres, la cual ha sido aceptada por parte de los gobiernos de Colombia, México y Venezuela.

Un balance sobre los primeros diez años de la AEC mostró que la dispersión temática aunada a la fragmentación de las posiciones de cada uno ha determinado muy magros resultados. Pareciera que cada país está intentando buscar un acceso privilegiado hacia los mercados del Norte por medio de estrategias particulares, las cuales frecuentemente

²⁶ CEARA HATTON, Miguel. "Asociación de Estados del Caribe: el papel del comercio y el turismo", Capítulos SELA, No 50, abril-junio 1997, Caracas, pp. 110-112.

resultan contrapuestas entre sí.²⁷ Asimismo, las debilidades de esta Asociación se podrían sintetizar “en la falta de interconexión económica entre los países, que genera intereses contrapuestos y dificulta la conformación de un espacio económico; la heterogeneidad económica, política, social y cultural a su interior, que hace muy difícil la coordinación de sus intereses y expectativas; la poca intensidad de sus deliberaciones y la falta de concreción de sus acuerdos, que impide que se convierta en una necesidad para sus miembros; y la precaria efectividad en la búsqueda de financiamiento externo, que dificulta la realización de proyectos”.²⁸

La AEC podría constituirse idealmente en una experiencia exitosa si entendemos que los esquemas de cooperación Sur-Sur son un medio eficaz para aumentar nuestro poder negociador ante las naciones más poderosas, un mecanismo para reducir nuestras diferencias y aumentar nuestros lazos de colaboración pues en definitiva, los países del caribe tenemos raíces en un pasado común y estamos comprometidos para luchar por un futuro más promisorio. El reto entonces estará cifrado en la posibilidad de que los países más pobres interactúen entre sí y que de esta cooperación se pueda beneficiar la región entera. Ahora bien, la interacción no deberá limitarse exclusivamente a la colaboración en la esfera económica o política. También habrá de darse en lo cultural, para superar lo que la investigadora Socorro Ramírez designa como la fragmentación en lo étnico, lo cultural y lo religioso, lo cual ha dispersado los caribes anglófonos, afrosajón, hispano, latino, afrolatino, holandés, francés, mestizo, insular o continental. aprovechando así la condición natural de ser países con vínculos fuertes pese a sus evidentes diferencias. En fin, para Colombia el reto será definir una agenda clara que sobrepase la búsqueda de un tratado de libre comercio con los Estados Unidos y propenda por la búsqueda de unas relaciones más estrechas con sus socios naturales en el Caribe.



²⁷ RAMÍREZ, Socorro, en GÁLVEZ, Jesús Op. cit., p.40.

²⁸ Ibid, p.42.